

Erase una vez un pueblo muy hermoso y colorido en el que el sol resplandecía con mucha fuerza, era la canícula del año y todos tenían mucho calor; los ríos y lagunas se secaban casi por completo, las personas tenían que caminar grandes distancias a un pozo por agua, la gente tenía muchas sed. Uno de los niños del pueblo hacía su rutina diaria sin mucha molestia; despertaba todos los días y abría la Ventana, arreglaba su cama, desayunaba e iba al pozo por agua para su familia. El niño le gustaba mucho jugar en su columpio el cual estaba colgado de su árbol favorito. Debido a la sequía generada por la canícula un cocodrilo llegó a su casa, el niño se dio cuenta que estaba seco y débil por lo que decidió darle agua, desde ese momento el niño y el cocodrilo se volvieron mejores amigos.